



Lecciones Bíblicas para Su Crecimiento Espiritual

Willie Alvarenga

Lecciones Bíblicas para Su Crecimiento Espiritual

Willie Alvarenga

**P.O. BOX 210667
Bedford, TX 76095
(817) 268 3222; 681 4543
buscandoalperdido@yahoo.com
www.regresandoalabiblia.com
© 2011 Willie Alvarenga**

TABLA DE CONTENIDO

JESUCRISTO:

- | | |
|---------------------------|-------|
| 1. Un Nombre de Unidad | 4-13 |
| 2. Un Nombre de Gloria | 14-26 |
| 3. Un Nombre de Salvación | 27-35 |

LA MUJER CRISTIANA:

- | | |
|--|-------|
| 4. La Mujer Cristiana: Una Bendición para la Iglesia | 35-40 |
| 5. La Mujer Cristiana: Ingredientes Esenciales para la Edificación en la Iglesia | 41-48 |

UN NOMBRE DE UNIDAD

Por Willie Alvarenga

TEXTO: Efesios 3:14-15

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra...”

INTRODUCCIÓN

El apóstol Pablo escribiendo a los santos en Corinto dijo:

“Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (I Corintios 2:2)

Los temas para esta campaña están completamente enfocados en nuestro Señor Jesucristo; Por esta razón agradezco a los hermanos que han seleccionado estos temas. Como Iglesia de Cristo debemos siempre enfatizar y enfocarnos en Cristo y no en alguien más. Él es nuestro supremo ejemplo a seguir. Recordemos que sin Cristo, no tuviésemos esperanza de ser salvos.

En la lección del día de ayer titulada **“Un Nombre de Salvación”**, enfatizaba acerca de cómo Jesús es el único camino a la salvación del hombre. Consideramos varios puntos de suma importancia sobre este tema. Ahora, en esta ocasión, estaremos enfocándonos en nuestro segundo tema titulado **“Un Nombre de Unidad”**. Por lo tanto, estaremos considerando a Jesús y cómo Él es un ejemplo digno de seguir en cuanto a la unidad se refiere.

Por consiguiente, en esta lección consideraremos los siguientes puntos:

1. La unidad ejemplificada en la vida de Jesús.
2. Lo que el pueblo de Dios debe hacer para lograr la unidad.
3. Lo que el no cristiano debe hacer para venir a ser uno con Cristo.

Mientras consideramos esta segunda lección, les voy a pedir que por favor recuerden los textos que el día de ayer considerábamos (Hechos 17:11; Juan 7:17). Es mi deseo que usted aprenda lo que dice Dios en Su Palabra, y no lo que yo piense u opine. El apóstol Pedro me exhorta a predicar las Palabras de Dios (I Pedro 4:11). Esto es lo que siempre deseo lograr.

LA IMPORTANCIA DEL TEMA BAJO CONSIDERACIÓN

El tema de la unidad en Cristo es uno de suma importancia ya que en Él no hay división alguna. El título enfatiza **“Un Nombre de Unidad”** ¿Por qué? Bueno, por lo que ya he mencionado. En Cristo solamente hay unidad y no división.

Usted y yo sabemos cuanta división existe hoy en día con relación a la religión. Existen aproximadamente 30,000 denominaciones en el mundo. Sin embargo, existe mucha división en cuanto a la doctrina, en cuanto a como ser salvo, en cuanto a como adorar a Dios, en fin, en cuanto a muchas cosas. La Palabra de Dios enseña que si seguimos a Cristo, todos seres uno en Él.

Si hemos de acabar con la falta de unidad que hoy en día prevalece en muchos lugares, debemos poner nuestra mirada en Cristo Jesús y no en el hombre.

Por esta razón, tomemos un poco de tiempo para observar cómo Cristo Jesús ejemplifica la unidad que debe existir hoy en día.

LA UNIDAD EJEMPLIFICADA EN LA VIDA DE CRISTO

Así es mis amados hermanos. Cristo Jesús ejemplifica la unidad que hoy en día debe de prevalecer entre todos los creyentes. Le pido de favor considere las diferentes maneras de cómo Jesús ejemplificó la unidad por medio de Su vida.

Jesús ejemplificó la unidad por medio de Su Deidad con el Padre

Un estudio cuidadoso de la Biblia muestra como Jesús y el Padre fueron y siguen siendo uno en esencia y naturaleza. Esto es algo muy importante ya que no sólo se establece la Deidad de Jesús, sino que también se establece la unidad que hubo en ellos, y que desea que exista entre sus seguidores (Juan 17:21).

“Para que todos **sean uno**; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos **sean uno** en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:21, énfasis añadido).

La Palabra de Dios enfatiza muchas veces que Jesús y el Padre son uno en esencia y naturaleza. Lamentablemente existen muchos que hoy en día niegan la Deidad de Jesús. Tales personas piensan que Jesús fue simplemente un buen hombre, o sólo un profeta, pero no el Hijo de Dios, es decir, Dios mismo en esencia y naturaleza.

Un estudio cuidadoso de la Biblia muestra que Cristo y el Padre comparten la misma Deidad. Le pido de favor considere los siguientes textos tomados de la Palabra de Dios:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:1-3).

Por medio de este pasaje vemos como el Verbo¹ estaba con Dios en el principio, es decir, en la eternidad. Este pasaje enfatiza la preexistencia de Jesús. Por medio de este

¹ La palabra “Verbo” hace referencia a Jesús. Favor de leer Juan 1:14 y Apocalipsis 19:13

pasaje podemos ver la unidad que existió con el Padre desde el principio. Siempre estuvieron unidos en todo, aun en la creación del mundo.

Note los siguientes pasajes que también enfatizan Su Deidad y Unidad con el Padre:

“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). *Sólo la Deidad, Cristo Jesús y el Padre pueden perdonar los pecados*

“Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy” (Juan 8:58).

“Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30)

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9)

Gracias a Dios por estos pasajes que usted y yo podemos leer y considerar. Estos pasajes fortalecen nuestra fe en saber que Cristo comparte la misma esencia y naturaleza con el Padre, y que esto lo capacita para ser nuestro Salvador. Por medio de todo esto vemos claramente que Jesús ejemplifica la unidad con el Padre.

Jesús ejemplificó la unidad por medio de Su obediencia al Padre

No existe duda alguna de que Cristo fue una persona obediente a la voluntad de Dios. Un estudio cuidadoso de los cuatro evangelios muestra que este fue el caso. Él siempre se esforzó por agradar al Padre en todo. Su obediencia sirve como evidencia para establecer su unidad con el Padre. Algunos de los pasajes que usted y yo pudiéramos considerar son los siguientes:

“Jesús les dijo: Mi comida es **que haga la voluntad del que me envió**, y que acabe su obra” (Juan 4:34, énfasis añadido)

“Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: **No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente**” (Juan 5:19, énfasis añadido)

“No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque **no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre**” (Juan 5:30, énfasis añadido)

“Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. **Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho**” (Juan 12:49-50, énfasis añadido)

Aun en el momento de Su sufrimiento fue obediente a la voluntad del Padre:

“Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; **pero no sea como yo quiero, sino como tú**” (Mateo 26:39, énfasis añadido)

“Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, **hágase tu voluntad**” (Mateo 26:42, énfasis añadido)

“Y aunque era Hijo, **por lo que padeció aprendió la obediencia**; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:8-9, énfasis añadido)

En cada uno de estos pasajes ya mencionados se establece la verdad de que existió unidad entre el Padre y el Hijo. Esta unidad no sólo fue porque eran uno en esencia, naturaleza, deidad, sino también en la manera de cómo Jesús vivió siempre haciendo la voluntad del Padre. Después de todo, Jesús vino para hacer la voluntad del Padre (Hebreos 10:7)

Con todo esto en mente, ahora vamos a dirigir nuestra atención a lo que el pueblo de Dios puede hacer para lograr permanecer en la unidad que Dios desea.

LO QUE EL PUEBLO DE DIOS PUEDE HACER PARA LOGRAR LA UNIDAD QUE DIOS DESEA

“De quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra” (Efesios 3:17)

Una de las cosas que el cristiano debe recordar es que somos miembros del mismo cuerpo de Cristo (Efesios 4:25; 5:30), y por consiguiente, necesitamos permanecer unidos. El apóstol Pablo dice a los Efesios que todas las familias en Cristo toman su nombre de Dios. Por lo tanto, es imperativo que el pueblo de Dios luche siempre por la unidad en toda nuestra manera de vivir.

Note las áreas en las cuales debemos de permanecer siempre unidos:

El pueblo de Dios debe imitar el ejemplo de la Iglesia del primer siglo en cuanto a la unidad

La Biblia nos muestra varios ejemplos de cómo la Iglesia del primer siglo permanecía unida. Le animo a que por favor considere cuidadosamente estos ejemplos y procuremos ponerlos en práctica en nuestro diario vivir.

“Todos éstos perseveraban **unánimes** en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos” (Hechos 1:14, énfasis añadido)

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban **todos unánimes juntos**” (Hechos 2:1, énfasis añadido)

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la **comunión** unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído **estaban juntos**, y tenían en **común** todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando **unánimes** cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían **juntos** con alegría y sencillez de corazón” (Hechos 2:42-46, énfasis añadido).

“Y la multitud de los que habían creído era de **un** corazón y **un** alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que **tenían todas las cosas en común**” (Hechos 4:32, énfasis añadido)

“Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él. Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos **estaban reunidos orando**” (Hechos 12:5, 12, énfasis añadido)

Esta es la clase de actitud que debe prevalecer en nuestras vidas; una en la cual mostramos al mundo entero que somos uno en Cristo Jesús, siempre siguiendo Su doctrina. Esta clase de unidad tuvo un impacto tremendo en el primer siglo, dado a que por su unidad, predicaban el evangelio de Cristo. Su crecimiento espiritual y numérico fue resultado de la unidad que practicaron (Hechos 2:41; 4:4; 5:12; 5:28; 6:7; 11:24; 17:6). La Iglesia también puede tener un impacto positivo hoy en día si tan solamente practica la unidad que Jesús desea que permanezca entre Sus seguidores.

El pueblo de Dios debe permanecer unido en la doctrina de Cristo

Hemos observado claramente cómo Jesús permaneció unido en la misma doctrina que el Padre le mandó enseñar (Juan 12:49-50). Hermanos, esto es exactamente lo mismo que usted y yo debemos practicar todo el tiempo. Jesús es nuestro excelente ejemplo a seguir en cuanto a un nombre de unidad. Lamentablemente, este no es el caso con muchos hoy en día. Usted y yo sabemos cómo en ocasiones la Iglesia del Señor no practica la misma doctrina que se nos ha enviado predicar. Esto es triste y no debería de ser así.

La Biblia nos exhorta a permanecer y perseverar en la misma doctrina. Le pido de favor considere lo que Dios dice al respecto en los siguientes pasajes:

Pablo nos exhorta:

“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, **que habléis todos una misma cosa**, y que no haya entre vosotros divisiones, sino **que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer**. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? (I Corintios 1:10-13, énfasis añadido)

“Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, **de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias**” (I Corintios 4:17, énfasis añadido)

“**Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles**, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:42, énfasis añadido)

Ni usted ni yo tenemos autoridad para enseñar una doctrina diferente. La autoridad que usted y yo tenemos es enseñar lo mismo en la doctrina del Señor. Es difícil creer como muchos hoy en día enseñan una doctrina diferente a la que Dios nos ha entregado por medio de Su Palabra. Mantengámonos alejados de toda doctrina extraña que pueda resultar en la pérdida de nuestra salvación. La Biblia es muy clara en cuanto a nuestra responsabilidad. Seamos obedientes al mandato de respetar la doctrina de Cristo.

El pueblo de Dios debe respetar la autoridad de las Escrituras

El apóstol Pablo escribiendo a los santos en Colosa, les dice:

“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, **hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús**, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3:17, énfasis añadido).

“**Retén la forma de las sanas palabras** que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús” (II Timoteo 1:13, énfasis añadido).

“**Reconócele en todos tus caminos**, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:6, énfasis añadido)

Estos pasajes nos exhortan a mantener en alto la autoridad de las Escrituras. La unidad nunca será practicada entre el pueblo de Dios si el tal no se preocupa y enfatiza la práctica de la autoridad de las Escrituras.

Lamentablemente hoy en día muchos no están respetando la autoridad de las Escrituras. Cuando hablamos de la autoridad de las Escrituras, hablamos de hacer todo por la autoridad que Dios provee en Su Palabra.

UNA TRISTE REALIDAD

Muchos de los cambios que están tomando lugar hoy en día en la Iglesia no están tomando bajo consideración la autoridad de las Escrituras. Por ejemplo, la congregación de North Richland Hills church of Christ / Iglesia de Cristo en North Richland Hills, Texas, cerca de donde su servidor vive, no están respetando la autoridad de las Escrituras al practicar los dramas, los instrumentos musicales, la danza en los servicios, la comunión con falsos maestros como Max Lucado, el participar de la Santa Cena los sábados, y mucho más. Estos son cambios que no sólo se observan en esta congregación, sino también en muchas otras Iglesias de Cristo que se están apartando de la sana doctrina.

Hoy en día tenemos muchas congregaciones que le han abierto las puertas a los solos, duetos, y cuartetos, los cuales pasan al frente a cantar, mientras que la Iglesia permanece en silencio, violando de esta manera el mandamiento del canto congregacional (Efesios 5:19). También hay congregaciones donde le han abierto las puertas al entretenimiento con tal de mantener a los miembros en la congregación. En lo personal he sabido de ancianos que argumentan que hay que hacer lo que sea con tal de mantener y traer más jóvenes a la Iglesia. Muchos de estos ancianos han permitido que existan conciertos “cristianos” en el edificio de la congregación. En estos conciertos se hace uso de los dramas, los coros especiales que imitan el sonido de los instrumentos musicales y mucho más.

Hermanos y amigos, esta no es la unidad que Dios desea para con Su Iglesia. Dios desea que respetemos la autoridad de las Escrituras. El no hacer esto resultará en serias consecuencias.

“Nadab y Abiú, hijos de Aaron, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, **y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó.** Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová” (Levítico 10:1-2, énfasis añadido)

“Pero cuando llegaron a la era de Quidón, **Uza extendió su mano al arca para sostenerla,** porque los bueyes tropezaban. **Y el furor de Jehová se encendió contra Uza,** y lo hirió, porque había extendido su mano al arca; **y murió allí delante de Dios**” (I Crónicas 13:9-10, énfasis añadido)

“Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa de sus malas obras” (II Juan 9-11).

En estos pasajes usted y yo podemos notar una lección muy importante: Dios desea que sigamos Sus mandamientos, y no lo que nosotros queremos. Si usted y yo no respetamos la autoridad de las Escrituras, seremos castigados por Dios. Por lo tanto, le animo en el nombre del Señor a que por favor respete la autoridad de Dios; de otra manera, las consecuencias serán terribles.

El pueblo de Dios debe tener predicadores que prediquen lo mismo

Así es mis hermanos. La Iglesia del Señor nunca estará unida si los predicadores no nos esforzamos por predicar la misma doctrina. Existe mucha división hoy en día entre algunas Iglesias de Cristo que no están predicando la misma doctrina de Cristo. Nuestra presente realidad es muy triste, dado a que algunos enseñan falsa doctrina en cuanto al tema de la adoración, la salvación, la Iglesia verdadera, y muchos otros temas más. Muchos predicadores se han apartado de la doctrina y enseñan a la Iglesia a practicar el error.

Hermanos, Cristo no nos ha dejado un ejemplo de división y falsa doctrina. Por consiguiente, usted y yo debemos predicar lo mismo que Jesús predicó. Los evangelistas del primer siglo fueron exhortados a predicar el mismo mensaje. Por ejemplo, el apóstol Pablo dijo las siguientes palabras:

“Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, **de la manera que enseñé en todas partes y en todas las Iglesias**” (I Corintios 4:17, Énfasis añadido)

Esto mismo que Pablo dijo a los corintios, lo enfatizó implícitamente a los evangelistas del primer siglo. Note los siguientes ejemplos:

“Pero tú habla lo que está de acuerdo a la sana doctrina” (Tito 2:1)

“Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús” (II Timoteo 1:13).

El apóstol Pedro también exhortó a predicar lo mismo:

“Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios...” (I Pedro 4:11).

Aun en el Antiguo Testamento se enfatizó la práctica de predicar el mensaje de Dios y no el de los hombres:

“Y Micaías respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré” (I Reyes 22:14)

“Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré” (Jonás 3:2)

“así ha dicho Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mande hablarles; no retengas palabra” (Jeremías 26:2)

Debemos seguir el patrón bíblico de la unidad, la cual encontramos en Efesios 4:1-6

Note lo que dice Pablo en esta porción de la Escritura:

“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, **solícitos en guardar la unidad** del Espíritu en el vínculo de la paz; **un** cuerpo, y **un** Espíritu, como fuisteis también llamados en **una** misma esperanza de vuestra vocación; **un** Señor, **una** fe, **un** bautismo, **un** Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:1-6, énfasis añadido)

Debe haber unidad en cuanto a:

1. Un Espíritu
2. Un Cuerpo
3. Una Esperanza
4. Una fe
5. Un Señor
6. Un Bautismo
7. Un Padre

Este es el estándar de unidad que nuestro Señor Jesucristo ha dejado para Su Pueblo. Es imperativo que sigamos este patrón bíblico.

Hagamos memoria nuevamente de las palabras que Jesús pronunció en cuanto a la unidad cuando oraba al Padre:

“Para que todos **sean uno**; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos **sean uno** en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:21, énfasis añadido).

Si habremos de tener éxito como Iglesia, debemos de permanecer unidos. Que Dios sea quien nos dé la sabiduría y la inteligencia necesaria para obedecerle en todo.

Habiendo considerado todo esto, ahora deseo dirigir mi atención a los que no son cristianos. Me gustaría concluir esta lección extendiéndoles una invitación para que vengan a estar unidos en Cristo. Déjeme le digo que usted puede ser uno en Cristo si tan solamente obedece el evangelio de Cristo.

A continuación le muestro que es lo que debe hacer para poder llegar a ser uno en Cristo.

Según la Palabra de Dios, usted necesita...

1. Escuchar el evangelio de Cristo (Romanos 10:17; Hechos 18:8)
2. Creer en el Hijo de Dios (Marcos 16:16; Juan 8:24)
3. Arrepentirse de sus pecados (Hechos 2:38; 17:30-31)
4. Confesar a Cristo como el Hijo de Dios (Romanos 10:9-10; Mateo 10:32-33)
5. Ser bautizado para el perdón de sus pecados (Hechos 2:38; 22:16; Marcos 16:16)

Ahora, usted probablemente haga una pregunta, ¿En qué me ayuda todo esto a ser uno en Cristo? Bueno, déjeme le explico. Cuando usted obedece el evangelio de Cristo, usted es bautizado. Al ser usted bautizado, la Biblia dice que usted es añadido por el Señor a la Iglesia de Cristo (Hechos 2:47; Gálatas 3:27; I Corintios 12:13). Entonces, al estar usted en la Iglesia de Cristo, usted está en el cuerpo de Cristo. Cuando usted está en el cuerpo de Cristo, entonces usted es uno en Cristo.

Usted puede lograr ser uno en Cristo obedeciendo este día. Le animamos en el nombre del Señor a que lo haga hoy, antes de que sea eternamente demasiado tarde. Déjeme le recuerdo que su vida es breve. Esto es lo que la Palabra de Dios enseña en los siguientes pasajes (Proverbios 27:1; Santiago 4:14). Un día usted partirá de esta vida (Hebreos 9:27; I Samuel 20:3; II Samuel 14:14) ¿Está preparado para encontrarse con su Salvador?

CONCLUSIÓN

En esta lección hemos considerado un tema de mucha importancia. Le pido en el Señor que por favor no ignore lo que Dios nos pide. Permanezcamos unidos siempre y de esta manera podremos darles la honra y la gloria a Cristo y al Padre.

Resumen de los puntos considerados en esta lección:

1. La unidad ejemplificada en la vida de Jesús.
2. Lo que el Pueblo de Dios puede hacer para permanecer unidos.
3. Lo que los no cristianos deben hacer para ser uno en Cristo.

Espero en Dios que usted pueda poner en práctica lo que Dios dice en Su Palabra. Dios les bendiga.

UN NOMBRE DE GLORIA

Por Willie Alvarenga

TEXTO: Filipenses 2:8-11

INTRODUCCIÓN

“A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén” (II Pedro 3:18)

“A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:21)

“Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén” (Judas 25)

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amen. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén” (Apocalipsis 7:9-12)

“Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apocalipsis 4:8-11)

Todos y cada uno de estos pasajes enfatizan claramente la verdad de que a Dios y a Su Hijo, Cristo Jesús, pertenecen la gloria y la honra. Por lo tanto, no hay duda alguna de que el nombre de Cristo es un nombre de gloria, un nombre que es sobre todo nombre.

Es el propósito de esta lección mostrar algunas razones del porque el nombre de Cristo es uno de Gloria. Para esto estaremos tomando el texto de Filipenses capítulo dos, versículos cinco al once. Note lo que dice el texto:

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:5-11)

Basado en este pasaje de la Escritura podemos notar tres razones del por qué el nombre de Cristo es uno de gloria. Así que, con esto en mente, vamos a identificar los tres puntos de nuestra lección. También estaremos considerando dos puntos adicionales: 1. Cómo puede el pueblo de Dios dar la gloria a Jesús, 2. Cómo puede el no-cristiano llegar a un punto en el cual puede dar la gloria a Jesús y a Dios.

Mientras estudiamos esta lección les pido de favor seamos hacedores de la Palabra y no tan solamente oidores (Santiago 1:22). Hagamos planes para siempre darle la honra y la gloria a nuestro Señor Jesucristo.

RAZONES DEL POR QUÉ JESÚS ES DIGNO DE GLORIA

Muchas son las razones del porque Jesús es digno de gloria. Observemos lo que el texto de Filipenses nos enseña:

Jesús es digno de gloria por Su Deidad

Así es mis hermanos y amigos. Jesús es digno de honra y gloria por que Él es el Hijo de Dios, la esencia, y la naturaleza de Dios. Este es uno de los factores que estudiábamos en una de las lecciones pasadas. Y, como manera de repaso, observemos algunos de los pasajes que establecen que Jesús es Dios, es decir, la naturaleza, y esencia de Dios.

Su Deidad se puede notar en su igualdad con Dios:

“El cual, **siendo en forma de Dios**, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,” (Filipenses 2:6, énfasis añadido)

“Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30)

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9)

“**Él es la imagen del Dios invisible**, el primogénito de toda creación” (Colosenses 1:15, énfasis añadido)

Su Deidad se puede notar en su preexistencia con Dios:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. ” (Juan 1:1-2, énfasis añadido).

“Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy” (Juan 8:58).

“Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Colosenses 1:17, énfasis añadido)

Su Deidad se puede notar en su poder para crear todas las cosas:

“Todas las cosas por el fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3, énfasis añadido)

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él” (Colosenses 1:16, énfasis añadido)

Su Deidad se puede notar en su poder para hacer milagros:

Tomados del Evangelio según Juan:

1. Agua convertida en jugo de uva (Juan 2:1-11).
2. Sanidad del hijo de un noble (Juan 4)-
3. Sanidad de un paralítico (Juan 5).
4. Alimentación de los 5,000 (Juan 6).
5. Caminando sobre el agua (Juan 6).
6. Sanidad de un ciego (Juan 9).
7. Resurrección de Lázaro (Juan 11).

Cada uno de los pasajes ya mencionados comprueba la Deidad de Jesús. Hermanos, por esta evidencia disponible usted y yo debemos dar la gloria a nuestro Señor Jesucristo. Él es la esencia y la naturaleza de Dios. ¿Le estamos dando la gloria a Jesús por Su Deidad? Espero en Dios que la respuesta sea sí.

Jesús es digno de gloria por Su muerte en la cruz

“Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:7-8)

Así es mis hermanos y amigos. La muerte de Jesucristo es otra razón del porque usted y yo y todo el mundo deberíamos de darle la gloria a Él. El apóstol Pablo escribiendo a los Filipenses les recuerda que Cristo Jesús se humilló en gran manera tomando forma de siervo y hecho semejante a los hombres. No solamente hizo esto, sino que también estuvo dispuesto a morir en la cruz del calvario. Todo esto lo hizo por ti y por mí. Un estudio cuidadoso de Isaías 53 y también de los últimos capítulos de los cuatro evangelios nos ayuda a entender todo lo que Jesús sufrió por todo el mundo. Su muerte fue una muerte dolorosa. A continuación le pido de favor considere la siguiente información que he tomado de un artículo titulado:

“Aspectos Médicos de la Crucifixión de Jesús”²

Sudor de Sangre:

“El primer tormento o expresión de intenso dolor en la pasión señalado por los evangelios es la agonía en el huerto de Getsemaní, horas antes de ser entregado a los enemigos. La lucha era aterradora y un ángel se presentó para confortarlo... “y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra...” (Lucas22:43-44)

Es interesante notar que el único evangelista que relata este hecho fue un médico, Lucas.

Esta condición es conocida en la medicina como “hematidrosis” (sudor de sangre). Este fenómeno es muy raro, pero perfectamente documentado y que ocurre en condiciones excepcionales. El Dr. LeBec escribe: “Es un agotamiento físico acompañado de un trastorno moral, consecuencia de una emoción profunda, de un miedo atroz” (Le supplice de la Croix, Paris, 1925)

Se describe como una dilatación y ruptura de los vasos capilares subcutáneos en su punto de contacto con la base de los millones de glándulas sudoríparas. La sangre se mezcla con el sudor y se coagula sobre la piel después de la exudación. Es esta mezcla de sudor y coágulos la que se va juntando hasta correr por encima de la piel de todo el cuerpo en cantidad suficiente como para caer al suelo.

Esta hemorragia microscópica tiene lugar en toda la piel, la cual queda, por esta causa lesionada, dolorida y muy sensible a los golpes.

² Este artículo fue tomado del siguiente Sitio Web:

<http://www.familia2000.org/crucifixion.htm>

<http://klohn.wordpress.com/2008/03/13/aspectos-medicos-de-la-crucifixion-de-jesus/>

Esta agonía de Jesús no se debía tanto a los padecimientos físicos que pasaría, sino a la realidad de que los pecados y enfermedades de la humanidad vendrían sobre él. En su oración del huerto le dijo al Padre: “si quieres, pasa de mi esta copa, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya...”

La copa Jesús bebió y no se resistió a la voluntad del Padre.

Flagelación:

Después de que Jesús se presentó a Pilato, el cual dijo que no encontraba nada mal en Él, Jesús fue azotado. La intención de Pilato era azotar a Jesús y luego soltarlo, pero la insistencia del pueblo con sus gritos “crucifícale! crucifícale! pudo más. Dice Mateo 27:26: “entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús le entregó para ser crucificado.”

Más de 120 golpes con el flagelo dados por dos fuertes verdugos, uno más alto que el otro, diestros en su oficio, los cuales, puesto uno a cada lado del reo le cubrieron metódicamente con sus golpes toda la superficie del cuerpo (tórax, abdomen, brazos y piernas, a excepción de la parte del pecho correspondiente al corazón), sin dejar espacios.

El azote con el que le flagelaron fue el horrible *flagellum taxillatum*, compuesto básicamente de un bastón con tiras de cuero. Cada punta de cada tira se encontraba llena de pedazos de hueso y de plomo. Al flagelar a Jesús en su ya sensible piel, cada latigazo arrancaba literalmente los pedazos de su piel exponiendo la carne viva y brotando abundante sangre. Así aparece Jesús: herido y sangrante conforme a lo que había predicho el profeta Isaías: “Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer...” (Isaías 52:14) también Isaías 53:3 dice: “despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto...”

Después del azotamiento, Jesús se desplomaría y quedaría sentado sobre el charco de su propia sangre. Estaba casi completamente desnudo, y parece que en ese momento le alcanzaron sus vestidos para que se cubriera. “Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía; y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata...” (Mateo 27:27-28)

Coronación de espinas:

Pasado un cierto tiempo, y algo repuesto de los azotes, Jesús fue llevado por los soldados al atrio, en el interior del pretorio e hicieron con Él lo que se llamaba en aquel tiempo como “el juego del rey”, que era un juego de azar practicado por niños y adultos. Este juego cruel practicado a Jesús coronándolo de espinas era un desahogo brutal de los soldados romanos.

Para ello, congregan a toda la cohorte (de 400 a 600 hombres), le desnudan de nuevo, le hacen sentar sobre cualquier banco de piedra, le echan a las espaldas una capa corta

color grana y le encasquetan la corona de espinas con fuerza sobre la cabeza, le ponen una caña por cetro en la mano derecha y empieza la farsa...”salve, Rey de los judíos! Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias. Después de haberle escarnecido, le desnudaron...(Mr.15:15; Mt.27:26-30; Jn 19:1-3).

La palabra “corona” nos ha inducido a pensar en un cerco de espinas en torno a la cabeza, tal como lo presentan los crucifijos, pero la frase empleada aquí por Marcos al igual que Juan es: *Plexantes stephanon ex acanthon...epethekan epi tes kefales autou*: “Entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza.”

Estas espinas de una planta local se entretejía alrededor de la cabeza horizontalmente de la frente a la nuca pasando por encima de las orejas.

La crucifixión:

Lo primero que hicieron los soldados fue despojarle violentamente de sus vestidos. La túnica interior estaba pegada a las llagas, debido a la sangre coagulada. Por lo tanto, el dolor tuvo que ser atroz. Cada hilo pegado a la superficie desnuda, al ser arrancado, arrastra consigo una de las innumerables terminaciones nerviosas puestas al descubierto con la llaga. Estos millares de choques dolorosos se suman y multiplican, aumentando cada uno en consecuencia la sensibilidad del sistema nervioso.

Aquí no se trata de una lesión local, sino de casi la totalidad de la superficie del cuerpo, especialmente del tan maltratado dorso. La sangre corre de nuevo y derribado al suelo las llagas de su dorso, muslos y pantorrillas se llenan de polvo y arena.

Los soldados atraviesan los clavos por las manos y los pies y es clavado a la cruz. Para los romanos la muñeca es considerada parte de la mano y se sabe que Jesús fue clavado por la muñeca para evitar que los clavos se salieran de sus manos con el peso de su cuerpo en la cruz.

Jesús no ha emitido ningún grito, pero su rostro se ha contraído horriblemente. Su pulgar, con un movimiento violento se ha doblado sobre la palma colocándose en oposición a los otros dedos, debido a que su nervio mediano ha sido herido. Un dolor fulgurante e indecible se ha apoderado de sus dedos, saltando como un dardo de fuego hasta su espalda y estallando en su cerebro. Es el dolor más insoportable que un ser humano puede experimentar al producirse la lesión en un tronco nervioso.

Después de ser clavado Jesús fue levantado cumpliendo su propia profecía: “ y si yo fuese levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.” (Juan 12:32)

Junto a dos malhechores fue crucificado para cumplir la Escritura: ...”y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

Atroz agonía:

Muy pronto Jesús comenzó a tener dificultad al respirar. Esto era propio de los crucificados. El diafragma muscular que se mueve para que pueda respirar al contraer y relajar los pulmones, se queda en posición de inhalación y es casi imposible exhalar el aire tomado. La única manera es apoyándose en los clavos de los pies y en la muñecas para poder exhalar el aire y luego comenzar de nuevo.

Poco a poco le fueron faltando las fuerzas, al tiempo que los calambres aumentaban y las alternativas de elevación y descensos sucesivos hubieron de abreviarse y repetirse más a menudo, por lo cual los dolores se acrecentaban hasta lo indecible.

Así pasaron 3 interminables horas y a la hora novena (como las 3 de la tarde), Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? Que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Jesús quería manifestarnos algo muy importante: un sufrimiento misterioso que nosotros somos incapaces de imaginar. Sufrimientos mucho más terribles que todos los demás, físicos y morales, descritos hasta aquí. Jesús había salido fiador de los hombres, se había hecho responsable ante Dios de los crímenes y maldades de todo el mundo.

El cordero de Dios inmolado llevó nuestros pecados y por un breve instante, como que el Padre alejó su rostro de Él...y fue abandonado. Isaías 53:4-5 dice: “ciertamente llevó el nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.”

Muerte:

Cuando Jesús hubo probado el vinagre, dijo: consumado es...(Juan 19:30).

Consumada estaba la obra que el Padre le había encomendado de redimir al mundo (Jn. 17:4). Todas las profecías sobre Él se habían cumplido. Había realizado su misión. Ahora podía morir.

Existen muchas teorías acerca de las causas de la muerte de Jesús, pero casi todas coinciden que fue una combinación de aflicciones. La realidad al fin de toda su agonía es que Cristo fue quien entregó el espíritu y solamente Él decidió el momento y el segundo de su muerte.

Después de muchas horas de agonía, el cuerpo de nuestro Señor había perdido mucha sangre y la poca que le quedaba en su cuerpo se había espesado de manera que el corazón ya casi no la podía bombear. El suero se separa de los glóbulos rojos y una membrana

alrededor del corazón llamada el pericardio estaba llena de líquido. En los momentos finales, algunos médicos creen que Jesús muere de una pericarditis, que es la ruptura del pericardio por inflamación. Es como si su corazón hubiese explotado...

Esta condición es confirmada cuando el soldado traspasa una lanza por su costado: “pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua...” (Juan 19:34) aquí se cumple lo dicho por el profeta: “...y mirarán a mí, a quien traspasaron...” (Zacarías 3:10)

Era la costumbre de los romanos el quebrantarle las piernas a los reos crucificados si estaban vivos al final de su tortura en la cruz. Debido a que tenían que apoyarse en las piernas para respirar, al quebrantarles los huesos ya no podían respirar y morían asfixiados. En el caso de Jesús, vieron que ya estaba muerto y no tuvieron que quebrantarles los huesos. Esto fue un cumplimiento de la profecía que dice: “el guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado.” (Salmo 34:20).

Todo lo que pasó el Señor durante todos sus sufrimientos lo hizo por amor...por amor a nosotros...porque de tal manera amó Dios al mundo que envió a su Hijo...” y Jesús no rehúso la copa y la bebió...”

Habiendo leído toda esta información, hago una pregunta: ¿Se merece Jesucristo que le demos honra y gloria? Creo que cualquier seguidor leal de Cristo respondería sí a esta pregunta. Por lo tanto, procuremos lo mejor posible darle la honra y la gloria a nuestro Señor Jesucristo por Su muerte en la cruz.

Una de las cosas que nos puede ayudar en cuanto a darnos cuenta de lo importante que es darle la gloria a Jesús es la siguiente pregunta: ¿Qué hubiera pasado si Cristo no hubiese muerto en la cruz? Le pido de favor considere las siguientes terribles consecuencias:

1. No tuviéramos la oportunidad de tener un Salvador (Mateo 1:21; cf. I Timoteo 1:15)
2. No tuviéramos el perdón de nuestros pecados (Efesios 1:7; cf. Mateo 26:28)
3. No tuviéramos la oportunidad de ser reconciliados con Dios (Efesios 2:13-16)
4. No tuviéramos la esperanza de vida eterna (Tito 1:2; cf. I Juan 5:11)

Estas y muchas más serían las terribles consecuencias que vendrían a cada uno de nosotros si Cristo no hubiese muerto en la cruz del calvario. Sin embargo, gracias le damos a Dios por Su Hijo Jesucristo, el cual sí murió por nosotros para que gozaremos de todas las bendiciones que se encuentran en Él (Efesios 1:3)

Que Dios nos ayude a siempre darle la honra y la gloria a nuestro Padre celestial. Que la gloria siempre sea para Cristo y para nuestro Padre celestial.

Jesús es digno de gloria por su Exaltación

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:9-11)

Esta es otra de las razones por las cuales usted y yo debemos de dar la gloria a nuestro Señor Jesucristo. El fue exaltado por el Padre después que murió. Esto fue lo que el escritor a los Hebreos dijo:

“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, **coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte**, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos” (Hebreos 2:9, énfasis añadido)

La Biblia enseña que Dios exaltó a Jesús, no solamente en este pasaje de Filipenses, sino también en muchos pasajes más:

El Padre glorificó a Jesús dándole toda la autoridad:

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: **Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra**” (Mateo 28:18, énfasis añadido)

“Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22-23, énfasis añadido)

“Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, **Dios le ha hecho Señor y Cristo**” (Hechos 2:36, énfasis añadido)

El Padre glorificó a Jesús sentándole a Su diestra en el cielo:

“Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se **sentó a la diestra de Dios**” (Marcos 16:19, énfasis añadido)

“Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a **Jesús que estaba a la diestra de Dios**, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y **al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios**” (Hechos 7:55-56, énfasis añadido)

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está **Cristo sentado a la diestra de Dios**” (Colosenses 3:1, énfasis añadido)

“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y **se sentó a la diestra del trono de Dios**” (Hebreos 12:2, énfasis añadido)

Hermanos y amigos, es muy hermoso como usted y yo podemos notar la exaltación de Jesús por parte del Padre, quien le amó en gran manera. No hay duda alguna de que Cristo se merece la gloria hoy y siempre.

Por lo tanto, hasta este momento hemos notado como Jesús es digno de gloria por Su Deidad, por Su muerte en la cruz, y por Su exaltación. Ahora, con esto en mente, me gustaría que dirigiésemos nuestra atención a cómo usted y yo podemos darle la gloria a Jesús.

CÓMO PUEDE EL PUEBLO DE DIOS DAR LA GLORIA A JESÚS

Creo que las maneras de cómo podemos darle la gloria a Jesús son muchas. Sin embargo, por cuestión del tiempo, observemos algunas de ellas. Le animo que por favor procuremos lo mejor posible de siempre darle la gloria a Jesús.

El pueblo de Dios puede darle la gloria a Jesús guardando Sus mandamientos:

“Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15)

“Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mateo 17:5)

El pueblo de Dios puede darle la gloria a Jesús llevando mucho fruto:

“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Juan 15:8). Si el Padre es glorificado, el hijo también lo es.

El pueblo de Dios puede darle la gloria a Jesús siendo un buen ejemplo:

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16)

El pueblo de Dios puede darle la gloria a Jesús predicando Su Palabra:

“Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, **para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo**, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (I Pedro 4:11)

Aunque algunos de estos pasajes enseñen que la gloria es para Dios, también Cristo recibe dicha gloria, ya que Él y el Padre uno son. Por tanto, si damos la gloria a Dios, también se la estamos dando al Hijo, es decir, a Cristo Jesús.

Ahora deseo concluir esta lección mostrando la manera de cómo los no cristianos pueden lograr un día el poder dar la gloria a Jesús. Esto es posible, sin embargo, un cambio necesita tomar lugar para que esto se pueda lograr.

CÓMO PUEDEN LOS NO-CRISTIANOS DAR GLORIA A JESÚS

Es obvio que en las páginas de la Biblia todos aquellos que se encuentren lejos y fuera de Cristo no pueden darle la gloria a Él. Note lo que dice el siguiente pasaje:

“**A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús** por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:21, énfasis añadido)

Preste mucha atención a lo que la Palabra de Dios enseña: “*A él sea gloria en la Iglesia en Cristo Jesús*”. Por medio de este pasaje podemos notar que la gloria se le da a Dios, solamente en la iglesia en Cristo Jesús. Por lo tanto, siendo este el caso, la persona que todavía no es parte de la Iglesia de Cristo, es decir, el cuerpo de Cristo, no puede darle la gloria a Dios. Ahora, recordemos que si Dios recibe la gloria, también Jesús la recibe, ya que ambos comparten la misma esencia y naturaleza.

Bueno, si este es el caso, y lo es, entonces hacemos una pregunta, ¿Dónde debe estar la persona para poder dar gloria a Dios y a Jesús? La respuesta es: en la Iglesia, es decir, en el cuerpo de Cristo. Bueno, surge otra pregunta, ¿Qué puede hacer el hombre para formar parte de la Iglesia? Dejemos que la Biblia responda a esta pregunta.

En las páginas del libro de los Hechos podemos ver qué fue lo que las personas hicieron para poder ser añadidos a la Iglesia de Cristo.

Note lo que dice Hechos 2:47:

“Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. **Y el Señor añadía a la Iglesia los que habían de ser salvos**” (énfasis añadido)

Por medio de este pasaje vemos como el Señor añadía a las personas a la Iglesia. La Biblia enseña que la Iglesia es el cuerpo de Cristo:

“Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a **la iglesia, la cual es su cuerpo**, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22-23, énfasis añadido)

“Porque el marido es cabeza de la mujer, así como **Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es Su cuerpo**, y él es Su Salvador” (Efesios 5:23, énfasis añadido)

No hay duda alguna que la Iglesia es el cuerpo de Cristo. Entonces aquellas personas que fueron añadidas a la Iglesia, fueron añadidas al cuerpo de Cristo.

¿Qué fue lo que hicieron para ser añadidos al cuerpo / Iglesia de Cristo?

1. Primero se les predicó el evangelio de Cristo (Hechos 2:22-36).
2. Escucharon el evangelio siendo predicado (Romanos 10:17; cf. Hechos 18:8).
3. Creyeron en el evangelio / en Cristo (Hechos 2:37).
4. Se les dijo que se arrepintieran y que fueran bautizados (Hechos 2:38).
5. Confesaron a Cristo (por implicación).
6. Fueron bautizados para el perdón de sus pecados (Hechos 2:38; cf. 22:16).
7. Vivieron fieles (Hechos 2:42).

Esto es lo que la Biblia muestra que la persona debe hacer para poder ser añadido al cuerpo de Cristo, es decir, a la Iglesia de Cristo. Si usted tiene el deseo de dar la gloria a Dios y a Jesús, usted lo puede hacer. Sin embargo, para hacerlo, usted debe estar en Cristo Jesús. La manera de cómo se hace esto es siendo bautizado en Cristo Jesús (Gálatas 3:27). Le animamos a que lo haga antes de que sea eternamente demasiado tarde.

¿Por qué solamente en la Iglesia se puede dar la gloria a Jesús y al Padre?

1. En la Iglesia están los redimidos (I Pedro 1:18-20).
2. En la Iglesia están los reconciliados (Efesios 2:13-16).
3. En la Iglesia están los justificados (Efesios 1:7).
4. La Iglesia es el templo de Dios (Efesios 2:19-22).
5. En la Iglesia están los que han de ser salvos (Hechos 2:47).

CONCLUSIÓN

En esta lección hemos considerado un tema de suma importancia titulado “Un Nombre de Gloria”. Hemos observado que Jesús es digno de gloria por lo que Él es. Espero en el Señor que esta lección nos haya motivado a darle siempre la gloria a Dios y a nuestro Señor Jesucristo.

RESUMEN DE LOS PUNTOS PRINCIPALES DISCUTIDOS:

1. Razones del porque Jesús es digno de gloria:

- A. Por Su Deidad
- B. Por Su Muerte
- C. Por Su Exaltación

- 2. Lo que el pueblo de Dios debe hacer para dar la gloria a Jesús
 - A. Debe ser obediente a Sus mandamientos
 - B. Debe llevar muchos frutos
 - C. Debe ser un buen ejemplo
 - D. Debe predicar la Palabra pura
- 3. Lo que el no-cristiano debe hacer para dar la gloria a Jesús
 - A. Obedecer el evangelio de Cristo
 - B. Ser bautizados en Cristo

UN NOMBRE DE SALVACIÓN

Por Willie Alvarenga

TEXTO: Hechos 4:12

INTRODUCCIÓN

**“Y en ninguno otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”
(Hechos 4:12, RV 1960).**

¡Gracias a Dios por Cristo Jesús, nuestro Salvador! Si no fuera por Él, hermanos y amigos, usted y yo no tuviéramos la oportunidad de ser salvos. El tema que se me ha asignado para este día es: Un nombre de salvación.

Este es un tema de suma importancia por las siguientes razones: 1. Porque es un tema 100 % bíblico. Toda la Biblia habla acerca de la salvación del hombre. 2. Es un tema que todo el mundo necesita conocer. ¿Por qué? Porque Dios desea la salvación del hombre (I Timoteo 2:4; II Pedro 3:9; Ezequiel 33:11; Tito 2:11; Marcos 16:15). 3. Es un tema que el hombre, por medio de sus falsas enseñanzas, ha pervertido (I Juan 4:1; Colosenses 2:8), y 4. Es un tema de vida o muerte (Juan 8:24). Lo que usted y yo creamos sobre este tema determinará donde se pasará la eternidad.

Por consiguiente, le pido en el nombre del Señor que por favor considere esta lección atentamente. A la misma vez, le pido de favor considere Hechos 17:11; Juan 7:17 durante el estudio de esta y las demás lecciones que estaremos considerando. Es mi deseo ferviente que usted crea lo que dice Dios en Su Palabra y no lo que yo digo. También le pido que por favor sea un hacedor de la Palabra y no tan solamente un oidor (Santiago 1:22). Recuerde que todos los que oyen la Palabra y la guardan son bienaventurados en todo lo que hacen (Lucas 11:28; Santiago 1:25).

En el texto bajo consideración de Hechos 4:12 se expresa una verdad de suma importancia. El apóstol Pedro, estando delante del concilio, establece la verdad de que no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos. En otras palabras, el apóstol Pedro enfatiza que Jesucristo es el único camino a la salvación. La palabra **“nombre”** viene del griego **ONOMA**. Esta palabra denota o significa no solamente lo que entendemos por nombre, sino también denota autoridad (e.g. ver Hechos 4:7; Colosenses 3:17). En estos pasajes se utiliza la palabra “nombre” para denotar “potestad” o “autoridad”. El apóstol enfatiza que no hay otra autoridad, o medio para poder salvo más que Cristo Jesús.

Otro punto de suma importancia que debemos reconocer es el significado del nombre “Jesús”. Según el diccionario bíblico *Thayers Greek Lexicon (Léxico Griego de Thayers)*, el nombre Jesús significa: Jehová es Salvación, Salvador o uno que provee libertad. El nombre “Jesús” es el equivalente en el lenguaje Hebreo al nombre Josué.

Este nombre también significa: Salvador, o el que libera. Tanto Jesús, como Josué, sirvieron a Dios como salvadores del pueblo.

Por consiguiente, basado en esta información, y en muchos pasajes que a continuación estaremos estudiando, usted y yo debemos reconocer que Jesús es el Salvador del mundo y que no hay salvación en alguien más, sino solamente en Él. Creo que nuestra lección bajo consideración pudiera ser abordada de diferentes perspectivas; Sin embargo, en esta ocasión les invito a que por favor consideremos las razones del porque el nombre de Cristo es el **ÚNICO** nombre de salvación. Al considerar esto, les animo a que por favor dejemos que esta lección nos ayude a poder apreciar, amar y respetar a nuestro Salvador, es decir, a Cristo Jesús. Y, si usted es una persona que no ha obedecido a Cristo, le animo a que permita que esta lección penetre su corazón para que pueda entregarle su vida a Cristo obedeciendo Su evangelio.

PANORAMA DE NUESTRA LECCIÓN: *Los siguientes puntos serán considerados en nuestra lección:*

1. Sólo en el nombre de Cristo se encuentra la salvación.
2. Sólo en el nombre de Cristo hay perdón de pecados para el hombre.
3. Sólo en el nombre de Cristo hay reconciliación del hombre para con Dios.
4. Lo que el hombre debe hacer para ser salvo por medio de Cristo.

Habiendo considerado un panorama de nuestra lección, ahora entremos en detalle en cada uno de los puntos principales.

Según la Palabra de Dios, nuestro Señor Jesucristo es el único Salvador del mundo por las siguientes razones:

SÓLO EN EL NOMBRE DE CRISTO SE ENCUENTRA LA SALVACIÓN

La Biblia establece muy claramente que Jesús es el único camino a la salvación. El pasaje bajo consideración de Hechos 4:12 lo muestra claramente. Sin embargo, este no es el único pasaje que establece esta verdad. Le animo a que por favor considere los siguientes pasajes que muestran que Cristo Jesús es el único medio para la salvación:

“Por tanto, todo lo soporto por amor a los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna” (II Timoteo 2:10)

“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos” (Juan 10:9)

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6)

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25)

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10)

“A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados” (Hechos 5:31)

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:1)

“Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:8)

Cada uno de estos pasajes, y muchos más que pudiéramos incluir muestran que Cristo Jesús es el único que nos puede dar la salvación. Si el hombre ha de buscar ser salvo, él tal debe reconocer que dicha salvación solamente se encuentra en el Hijo de Dios, es decir, en Cristo. Dios le ha otorgado la autoridad a Cristo para salvar a los hombres que vienen a Él en obediencia. Esperamos en Dios que usted pueda reconocer esta verdad que no puede ser negada. La salvación no está en los hombres, en los ángeles, o cualquier otra persona que profese que puede salvar al hombre. La salvación se encuentra solamente Dios por medio de Cristo Jesús.

Lamentablemente el hombre hoy en día busca la salvación en otros medios, menos en Cristo Jesús. Le animo a que por favor busque la salvación obedeciendo a Cristo y no a los hombres.

Sin embargo, la Biblia también establece que Cristo es el **ÚNICO** camino a la salvación porque...

SÓLO EN EL NOMBRE DE CRISTO SE ENCUENTRA EL PERDÓN DE PECADOS

Así es mis amigos y hermanos. Solamente en Cristo Jesús el hombre puede obtener el perdón de sus pecados que tanto necesita. Note los siguientes pasajes que muestran que sólo en Cristo Jesús hay perdón de pecados:

Note la declaración que hizo Juan el Bautista:

“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29)

Note lo que escribió el apóstol Pablo a los santos en Efeso:

“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Efesios 1:7)

Esta verdad también la enfatizó a los santos en Colosa:

“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados” (Colosenses 1:13-14)

Note lo que dice Mateo sobre Jesús:

“Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21)

Note lo que dijo Pablo a los santos en Roma:

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:23-24)

El apóstol Juan, escribiendo Apocalipsis dijo lo siguiente:

“Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Apocalipsis 1:15)³

También escribiendo la primera epístola de Juan dijo:

“Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él” (I Juan 3:5)

Pablo, escribiendo a los gálatas dice lo siguiente:

“El cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre” (Gálatas 1:4)

El apóstol Pedro nos informa que los que han obedecido el evangelio han sido rescatados por medio de la sangre de Cristo:

“Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero

³ La Biblia de las Américas utiliza la palabra “libertó” en vez de lavó. Ambas palabras denotan la misma acción de lavar o liberar al hombre de sus pecados.

sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros” (I Pedro 1:18-20)

Gracias a Dios por todos estos y muchos pasajes más que pudiéramos considerar bajo este punto de mucha importancia. Si el hombre ha de recibir el perdón de pecados, el tal debe acudir a Cristo y no a otro lugar.

Ahora, surge una pregunta, ¿Por qué es necesario que el hombre busque el perdón de sus pecados? Bueno, consideremos las siguientes razones: 1. Todos los hombres son culpables de pecado (Romanos 3:9-10; 3:23; Eclesiastés 7:20), 2. Sin el perdón de pecados el hombre no puede entrar al cielo (Romanos 6:23; Apocalipsis 21:27), 3. Sin el perdón de pecados el hombre no podrá ver a Dios un día (Mateo 5:8; Hebreos 12:14).

Estas son sólo algunas de las serias y terribles consecuencias que el hombre experimentará si no busca diligentemente el perdón de pecados que solamente en Cristo Jesús puede ser hallado. Por lo tanto hacemos un llamado a todos los que no han obedecido el evangelio de Cristo a que lo hagan antes de que sea eternamente demasiado tarde. Sólo Cristo es el que puede ayudarle con el problema del pecado. El es la solución. Más adelante estaremos considerando que es lo que el hombre debe hacer para poder recibir el perdón de sus pecados y a la misma vez poder estar en el cielo algún día.

En Jesucristo se encuentra el nombre de salvación que el hombre necesita para ser salvo. Así que, como hemos visto, Cristo es el único camino a la salvación y al perdón de pecados. Sin embargo, esto no es todo. También en Cristo Jesús el hombre puede, por medio de Su autoridad conseguir la reconciliación que tanto necesita para poder ser salvo. Por lo tanto, observemos un punto más de suma importancia en cuanto a la salvación.

SÓLO EN EL NOMBRE DE CRISTO JESÚS SE ENCUENTRA LA RECONCILIACIÓN PARA EL HOMBRE

Así es mis amigos. Solamente en Cristo Jesús el hombre puede lograr la reconciliación con Dios. Pero, surge una pregunta, ¿Por qué es necesaria la reconciliación con Dios? Bueno, podríamos decir con mucha confianza que la reconciliación es necesaria por causa del pecado del hombre. Esto lo hace un enemigo de Dios.

“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho mas, estando reconciliados, seremos salvos por su ira” (Romanos 5:10)

Todos los que son amigos del mundo se constituyen enemigos de Dios:

“¿Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4)

El pecado hace que el hombre esté en enemistad con Dios. Dado a que todos los hombres que están fuera de Cristo son culpables de pecado, por esta razón necesita de alguien que le pueda reconciliar con Dios. La única persona que puede lograr una reconciliación del hombre para con Dios es Jesús. Note lo que la Biblia establece en cuanto a este punto:

“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de reconciliación” (II Corintios 5:18-19)

“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en si mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades” (Efesios 2:13-16)

Por medio de la muerte de nuestro Señor Jesucristo se hizo posible que hoy en día usted y youviésemos la oportunidad de ser reconciliados con Dios. No hay otra manera de cómo ser reconciliados más que por medio de Cristo.

Le animamos a que por favor considere ser reconciliado con Dios. ¿Cuáles son las serias y terribles consecuencias si usted no es reconciliado con Dios? Le invito a que considere lo siguiente:

1. Usted continuará siendo un enemigo de Dios (Santiago 4:4)
2. Usted continuará separado de Dios (Isaías 59:1-2)
3. Usted continuará en amistad y en esclavitud con Satanás (Juan 8:44; Romanos 6:16)
4. Usted no podrá ser salvo de la ira venidera (Romanos 5:10; Hebreos 10:31).

Estas son serias consecuencias y todo el mundo debería de ponerse a pensar en cuanto a lo que debe hacer para poder solucionar esta condición de enemistad con Dios. Satanás desea que usted siga enemistado con Dios. El sabe que si usted vive así, un día pasará la eternidad con él y no con Dios. Créame, usted no desea ser un enemigo de Dios. Le animo a que por favor considere ser reconciliado con Él antes de que sea eternamente demasiado tarde.

Habiendo considerado todas estas cosas que hasta este momento hemos estudiado, ahora le animo a que por favor considere cuales son aquellas cosas que usted debe hacer para que pueda ser salvo en Cristo Jesús.

Cuando se habla de la salvación del hombre, la Biblia es muy clara para mostrarle que es lo que debe hacer. Por lo tanto, observemos cual es el plan de salvación que Dios ha estipulado para que el hombre pueda ser salvo.

LO QUE EL HOMBRE DEBE HACER PARA PODER SER SALVO EN CRISTO JESÚS

Según la Palabra de Dios, el hombre, para poder obtener la salvación que solamente en el nombre de Cristo se encuentra, debe...

1. *Escuchar el evangelio de Cristo.* ¿Qué es el evangelio de Cristo? El evangelio consiste en aquel mensaje que nos dice qué fue lo que Cristo hizo en la cruz del calvario para salvarnos de nuestros pecados. El evangelio consiste en tres puntos fundamentales: Muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Usted puede leer en I Corintios 15:1-4 que esto es lo que en realidad significa el evangelio. Según el apóstol Pablo, el evangelio es el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16). El evangelio es el mensaje que Cristo envió a Sus discípulos a predicar a todo el mundo (Marcos 16:15).
2. *El hombre también debe creer en el evangelio.* No hay salvación para todos aquellos que no crean en el nombre de Jesús (Juan 8:24). Cristo dice que todos los que no crean en Él morirán en sus pecados. Por esto es imperativo que usted ponga su fe obediente en Cristo (Marcos 16:16; Juan 3:16).
3. *El hombre también debe arrepentirse de sus pecados.* La Biblia manda a todos los hombres en todo lugar a que se arrepientan (Hechos 17:30). El arrepentimiento es esencial para poder obtener el perdón de los pecados (Hechos 2:38). El arrepentimiento produce grandes bendiciones (Hechos 3:19). Arrepentimiento significa dejar de practicar el pecado para poder practicar la voluntad de Dios.
4. *El hombre también debe confesar a Cristo como el Hijo de Dios.* Esto también es necesario para poder obtener la salvación (Romanos 10:9-10). Muchos confesaron a Cristo como el Hijo de Dios (Hechos 8:37). Hay serias consecuencias cuando el hombre no quiere confesar a Cristo como el Hijo de Dios (Mateo 10:32-33).
5. *El hombre también debe ser bautizado, sumergido en las aguas del bautismo para el perdón de sus pecados.* Si usted no es bautizado conforme a la enseñanza del Nuevo Testamento, usted no puede recibir el perdón de sus pecados. La Biblia dice que cuando usted se bautiza, usted recibe perdón de pecados (Hechos 2:38; 22:16). El bautismo también es para ser salvo (I Pedro 3:21; Marcos 16:16), para ser añadido a la Iglesia de Cristo, al cuerpo de Cristo (Hechos 2:47; Gálatas 3:27), para cumplir con la semejanza de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (Romanos 6:3-4).

6. *El hombre, después que ha obedecido el evangelio, debe vivir fiel hasta el fin.* La fidelidad es una práctica esencial, ya que sin ella ninguna persona podrá entrar al cielo (Apocalipsis 2:10). El hombre debe recordar que una vez que está en Cristo, viene a ser una nueva criatura (II Corintios 5:17), y siendo una nueva criatura, debe vivir una vida diferente a la que antes vivía, es decir, a la que vive el mundo.

¿Cuáles son las bendiciones que el hombre recibe cuando viene a Cristo para obtener la salvación? Notemos algunas de ellas:

1. Recibe la bendición de estar donde están todas las bendiciones (Efesios 1:3)
2. Recibe el perdón de los pecados (Hechos 2:38)
3. Recibe la reconciliación (Efesios 2:13-16)
4. Recibe la esperanza de vida eterna (Tito 1:2; I Juan 5:11)
5. Recibe la oportunidad de estar en Cristo (Gálatas 3:27)
6. Recibe la oportunidad y la bendición de formar parte de la Iglesia, del Reino de Cristo (Hechos 2:47; Colosenses 1:13-14)
7. Recibe la oportunidad de formar parte de la familia de Dios (Juan 1:12-13; Efesios 2:19)

Quando usted viene a Cristo, usted tiene mucho que ganar y nada que perder. Por lo tanto, le animamos a que por favor considere obedecer el evangelio de Cristo hoy y no mañana. Puede que el día de mañana sea demasiado tarde.

CONCLUSIÓN:

En esta lección hemos considerado y establecido que en Cristo encontramos un nombre de Salvación. Esta salvación que Dios ofrece solamente se encuentra en el Hijo de Dios, es decir, en Cristo. Espero que usted pueda hacer los cambios necesarios para que pueda obedecer hoy y no mañana.

Resumen de los puntos principales ya considerados:

1. Sólo en el nombre de Cristo encontramos salvación.
2. Sólo en el nombre de Cristo encontramos el perdón de pecados.
3. Sólo en el nombre de Cristo encontramos reconciliación.
4. Lo que el hombre debe hacer para ser salvo.

Dios sea quien nos ayude a poder llevar a cabo Su santa y divina voluntad para que un día podamos estar en la eternidad con Él. Dios le bendiga y muchas gracias por haber considerado esta lección.

LA MUJER CRISTIANA: UNA BENDICIÓN PARA LA IGLESIA

Por Willie Alvarenga

INTRODUCCIÓN

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”
(Génesis 2:18)

Estas fueron las palabras que nuestro Dios pronunció en el principio de la creación. En el contexto de la creación del hombre, Dios presta mucha atención y se da cuenta de la soledad del hombre, y decide hacer una ayuda idónea para él. Como podemos ver, Él siempre se preocupa por nuestras necesidades. Así como la mujer es una ayuda idónea para el hombre, así también lo es para la Iglesia del Señor. Por esta razón, en esta lección estaremos meditando en algunos minutos en cuanto al cómo la mujer cristiana es una bendición para la Iglesia del Señor.

Por lo tanto, les pido de favor presten mucha atención a la información que estaremos escuchando. Espero en Dios que lo que estaremos estudiando sea de mucho ánimo para cada una de ustedes. En realidad este es el propósito de esta lección, animarles en gran manera a considerar las razones del por qué las mujeres cristianas fieles son una gran bendición para la Iglesia del Señor.

Con esto en mente, les animo a que consideremos los siguientes puntos:

1. Los límites divinos de la mujer cristiana en la Iglesia.
2. Razones del por qué la mujer cristiana es una bendición para la Iglesia.
3. Exhortaciones finales.

Les pido de favor consideren Hechos 17:11 y I Tesalonicenses 5:21 mientras consideramos los temas de esta ocasión. También les animo a que sean hacedoras de la Palabra y no tan solamente oidoras (Santiago 1:22). Recuerde que los oidores y los hacedores son bendecidos por Dios (Lucas 11:28; Santiago 1:25). Sea Dios que bendiga a todas las hermanas en Cristo que se esfuercen por servir al Dios vivo y verdadero.

LOS LÍMITES DIVINOS DE LA MUJER CRISTIANA EN LA IGLESIA

Alguien probablemente haga la pregunta del por qué debemos hablar de este punto. Bueno, usted y yo sabemos cuanto liberalismo existe hoy en día en algunas Iglesias de Cristo. Lamentablemente a muchos se les han olvidado los límites divinos que Dios ha estipulado en Su Palabra concerniente al trabajo de la mujer cristiana en la Iglesia.

Hoy en día tenemos algunas Iglesias de Cristo que permiten que la mujer sirva con los hombres la Santa Cena; mientras que algunas Iglesias hoy en día también les dan la oportunidad a las mujeres para que dirijan oraciones, y lean lecturas bíblicas en la asamblea general, es decir, durante el tiempo de adoración. Otras Iglesias han llegado hasta el punto de permitir que las mujeres prediquen devocionales y sermones a los hombres en la adoración.

También tenemos congregaciones donde las hermanas tienen un programa de radio, donde ellas predicán la Palabra. Un hermano predicador que tiene mucho tiempo en el ministerio permitió que una joven diera la clase de jóvenes donde varios jóvenes y hombres adultos estaban presentes. Cuando confronté al hermano en cuanto a esta acción, él procedió con el argumento de que en el primer siglo había mucha discriminación en contra de las mujeres y que esta es la razón del porque Pablo no permite que la mujer predique a los hombres (I Timoteo 2:12). Luego, después que le hice una pregunta en cuanto a que si las mujeres podían impartir una clase el domingo por la mañana, este predicador dijo que ella podía hacerlo, todo y cuando él le cediera la autoridad a ella, o estuviera al lado de ellas mientras presentaba la clase. Hermanos, esto es absurdo y es algo que viola lo que Dios ya ha establecido en Su Palabra.

Todos estos y muchos otros cambios más están tomando lugar en muchas congregaciones de las Iglesias de Cristo. Parece ser que ya no nos importa lo que Dios ha dicho en Su Palabra en cuanto al rol de la mujer cristiana en la Iglesia. Aunque usted no lo crea, muchas de estas Iglesias que se han apartado de la doctrina en un tiempo de la historia ni siquiera pensaban en apartarse de la doctrina. Sin embargo, tales congregaciones hoy en día se han apartado del plan divino de Dios para con las hermanas en Cristo.

Es mi oración que esta situación no suceda aquí en esta congregación. Recuerde que las consecuencias de apartarse de la doctrina del Señor son terribles (II Juan 9-11). De acuerdo a la Biblia, la mujer cristiana no puede predicar en los servicios de adoración que se llevan a cabo los domingos o los miércoles. Tampoco puede predicar en devocionales que se lleven en las casas. Mientras los hombres estén presentes durante la predicación de una mujer cristiana, ella no puede llevar a cabo esta acción, ya que Dios así no lo permite (I Timoteo 2:12; I Corintios 14:34). Otra limitación divina de las mujeres es que no puede servir como predicador, anciana, o diacona de la congregación. Dios no ha autorizado dichos puestos para la mujer cristiana. Creo que todas las mujeres fieles y estudiantes diligentes de la Biblia no tienen problema alguno con lo que Dios dice en Su Palabra. Creo que el problema es con aquellas mujeres y predicadores que han fallado en tener respeto por la autoridad de las Escrituras.

En cuanto a este punto, esto es solamente lo que estaré mencionando. Creo que la Biblia muestra claramente cuales son los límites divinos que Dios ha estipulado para la mujer cristiana de hoy en día. Ahora observemos cuales son las razones del por qué la mujer cristiana es una bendición para la Iglesia de Cristo.

RAZONES DEL POR QUÉ LA MUJER CRISTIANA ES UNA BENDICIÓN PARA LA IGLESIA DE CRISTO

Muchas son las razones del porque la mujer cristiana es una bendición para la Iglesia de Cristo. Creo que el tiempo nos faltaría para ver en lujo de detalles todas estas razones. Sin embargo, en esta ocasión solamente nos enfocaremos en dos de estas razones. Estoy más que seguro que si usted es un estudiante diligente de la Biblia, usted conocerá y recordará cada una de estas razones. Recuerde que el propósito de esta lección es motivarle y animarle a que recuerde que usted es una gran bendición para la Iglesia del Señor. Recordemos que la Iglesia verdadera, la Iglesia de Cristo, está compuesta de hombres y mujeres (Gálatas 3:27-28; cf. Hechos 10:34) y por lo tanto, no hay distinción delante de Dios. Obviamente que los hombres y las mujeres tienen ciertas responsabilidades que Dios ha estipulado para cada uno de ellos y ellas. Le invito a considerar una razón muy importante del por qué las mujeres cristianas fieles son una bendición para Iglesia.

La mujer cristiana es una bendición en la Iglesia por las siguientes razones:

1

Dios ha mostrado en Su Palabra que las mujeres cristianas fieles son una bendición para la Iglesia

Así es hermanas. Dios ha mostrado por medio de Su Palabra que las mujeres cristianas son una bendición para la Iglesia. En las páginas de la Biblia encontramos varios ejemplos de mujeres que sirvieron a Dios en la Iglesia. Estos ejemplos se encuentran en la Biblia para mostrar que las mujeres son importantes en la obra del Señor; obviamente, dentro de sus límites. Notemos los ejemplos de aquellas mujeres que se mencionan en el Nuevo Testamento. Por cuestión de tiempo solamente estaremos observando algunas de las mujeres del Nuevo Testamento, y no del Antiguo. Otro punto muy importante es que no estaremos considerando todas las mujeres del Nuevo Testamento, ya que la lista es enorme.

Grandes Mujeres del Nuevo Testamento que fueron una bendición a la Iglesia de Cristo

Dorcas, la discípula (Hechos 9:36). Esta mujer cristiana fue conocida como una discípula que abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. Por lo que vemos en esta narrativa, ella fue una gran bendición para la Iglesia.

María la madre de Juan (Hechos 12:12). Esta mujer cristiana prestó su casa donde muchos estaban orando a favor del apóstol Pedro, quien estaba en la cárcel por causa de

Herodes (Hechos 12:1-5). Por lo que vemos en la narrativa, esta mujer fue una gran bendición para la Iglesia.

Loida y Eunice (Hechos 16:1; II Timoteo 1:5). Estas mujeres fueron una bendición muy grande para la Iglesia. El fruto de su trabajo se puede ver reflejado en la vida del evangelista Timoteo, un joven muy preparado en las cosas de Dios y que fue una bendición grande a la Iglesia (I y II de Timoteo). Hoy en día la Iglesia necesita más mujeres como ellas.

Lidia (Hechos 16:11-15). Ella fue otra mujer cristiana la cual, después que fue bautizada, estuvo dispuesta a prestar su casa para que Pablo y Silas pudieran posar en ella. Una mujer cristiana de actitud generosa.

Febe (Romanos 16:1). Ella fue una mujer cristiana activa en la obra del Señor. Recordemos que la palabra “*diaconisa*” no significa que ella tenía un puesto oficial en la Iglesia de Cristo. El termino “*diaconisa*” denota una que sirve. Esta palabra se utiliza desde un punto no-oficial. La palabra “*diaconisa*” no es una traducción correcta de la palabra griega **DIAKONOS**. La palabra “*servidor*” que encontramos en Mateo 20:26 viene del griego **DIAKONOS**, que es la misma palabra que aparece en Romanos 16:1. Sin embargo, en Mateo no se utiliza como diaconisa, sino más bien, como servidor.

María (Romanos 16:6). La Biblia dice que esta mujer cristiana había trabajado mucho entre los hermanos. ¿A cual María se estaba refiriendo Pablo? El texto no revela exactamente. Lo que si sabemos es que muchas mujeres llevaban el nombre de María en el primer siglo. Un poco similar a nuestros tiempos.

Trifena, Trifosa y Pérsida (Romanos 16:12). Estas mujeres habían trabajado mucho en la obra del Señor. Hoy en día necesitamos más hermanas que trabajen mucho en la obra del Señor.

Evodia y Síntique (Filipenses 4:1). El apóstol Pablo fue muy específico en decirnos que estas mujeres habían combatido juntamente con él en el evangelio.

Una observación cuidadosa de estas mujeres cristianas muestran como cada una de ellas fueron una bendición muy grande para la Iglesia. Estas mujeres, desde mi punto de vista, siguen siendo una bendición para la Iglesia ya que su ejemplo sigue siendo recordado hasta este momento.

Otra razón del porque las mujeres cristianas fieles son una bendición a la Iglesia es...

2

Su talento y disposición para trabajar en las diferentes áreas de la obra del Señor son excelentes

Así es mis hermanas. Ustedes son una bendición para la Iglesia de Cristo ya que sus talentos y disposición para servir en las diferentes áreas de la obra del Señor son, muchas veces, sin comparación. Mucho del talento que las hermanas fieles de la Iglesia tienen no lo tienen los varones. Déjeme hago las siguientes preguntas: ¿Quiénes son las que siempre están dispuestas a dar clases de niños? ¿Quiénes son las que siempre están dispuestas a cuidar niños? ¿Quiénes son las que siempre están dispuestas a cocinar alimentos para campañas y conferencias bíblicas? Usted y yo sabemos que la respuesta a cada una de las preguntas es nuestras hermanas en Cristo. Ellas siempre están dispuestas a servir en la obra del Señor. Ahora, el talento que las hermanas fieles tienen es digno de considerar y animar. Ellas tienen talento para las siguientes áreas:

1. Cantar a Dios en el canto congregacional.
2. Preparar la Santa Cena horas antes de que el servicio de adoración inicie.
3. Evangelismo: invitar amigos y familiares a estudios bíblicos.
4. Orar por la obra del Señor y por los predicadores, diáconos y ancianos.
5. Ayudar como secretaria de la Iglesia.
6. Organizar / planear un devocional en su casa.
7. Proveer transportación para visitantes.
8. Enviar cartas o tarjetas de ánimo a los miembros y visitantes.
9. Ayudar en la limpieza y mantenimiento del edificio
10. Buscar estudios para el predicador y los varones de la Iglesia.
11. Preparar alimentos para los enfermos.
12. Ayudar a los que han perdido un ser querido.
13. Ofrendar.
14. Ayudar a sus hijos a ser Timoteos.
15. Animar a las jovencitas de la Iglesia.

Como podemos notar, hay mucho que las hermanas pueden hacer por la obra del Señor. Cualquier hermana fiel considerará cada una de estas áreas un privilegio y una buena oportunidad para servir a Dios y a la hermandad.

EXHORTACIONES FINALES

Quisiera concluir esta lección animando a cada una de nuestras hermanas en Cristo a que continúen adelante con su labor en el reino de Cristo. Su cooperación en la obra es de mucha importancia y valor para la Iglesia. Por esta razón, deseo recordarles que su trabajo en el Señor no es en vano (I Corintios 15:58). Dios nos es injusto para olvidar lo que ustedes hacen por Él y por la hermandad (Hebreos 6:10). Muchas de las cosas que se hacen en la Iglesia serian bien difíciles si ustedes no estuvieran presentes. Sin embargo, Dios consideró su presencia como algo de mucha importancia. Por lo tanto, le damos las infinitas gracias a nuestro Dios por nuestras hermanas en Cristo, las cuales sirven fielmente al Creador del Universo.

CONCLUSIÓN

En esta lección hemos considerado varios puntos de mucha importancia para el contexto del servicio de las mujeres en la Iglesia. Que sea Dios quien nos ayude a continuar adelante sirviéndole hoy y siempre. Las mujeres son una bendición para la Iglesia del Señor. Por lo tanto, oremos, y apoyemos a nuestras hermanas fieles en Cristo.

LA MUJER CRISTIANA: INGREDIENTES ESENCIALES PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA

Por Willie Alvarenga

INTRODUCCIÓN

En la lección pasada observamos cómo la mujer es una gran bendición para la Iglesia de Cristo. En esta segunda lección estaremos estudiando otro tema de mucha importancia. Este tema tiene que ver con aquellos ingredientes que deben estar en cada mujer cristiana de la Iglesia. Estos ingredientes que a continuación estaremos estudiando, lamentablemente no están en algunas mujeres cristianas. Por lo tanto, en esta lección estaremos observando los siguientes puntos principales:

1. La presente condición con relación al tema bajo consideración.
2. Ingredientes esenciales para la edificación de la Iglesia.
3. Bendiciones que dichos ingredientes traen a la Iglesia

Les pido de favor consideremos cada uno de estos ingredientes ya que haciendo esto, la Iglesia del Señor será edificada en gran manera. Le invito a que por favor sea un hacedor de la Palabra (Santiago 1:22).

LA PRESENTE CONDICIÓN CON RELACIÓN AL TEMA BAJO CONSIDERACIÓN

¿Cuál es la presente condición con relación al tema bajo consideración? Bueno, en esta lección estamos hablando de ingredientes que deben estar en las hermanas en Cristo. Sin embargo, en cuanto a nuestra presente condición, usted y yo sabemos que la Iglesia del Señor tiene muchas hermanas en Cristo que no se están esforzando en ser la clase de mujer cristiana que Dios desea. Creo que muchas serían las razones que pudiéramos mencionar en cuanto al por qué este es el caso. Sin embargo, no estaremos tocando este punto.

Es triste decirlo pero muchas hermanas en Cristo alrededor del mundo no están trabajando en la Iglesia como deberían. Aun tenemos varias hermanas de edad avanzada que deberían de ser maestras de las jóvenes, pero que no lo están haciendo. La Iglesia del Señor por la cual Cristo murió merece que todos, tanto varones como mujeres, trabajemos para que la obra del Señor continúe adelante. Por esta razón debemos cambiar nuestra presente condición a una que agrade a nuestro Dios, es decir, si este es el caso. Si en la congregación donde usted se reúne no tienen este problema, pues gracias a Dios por ello. Pero, si este problema está presente, pidámosle a Dios que nos ayude a cambiarlo para mejor. ¿Por qué? Porque Dios se merece lo mejor.

INGREDIENTES ESENCIALES QUE DEBEN ESTAR EN CADA MUJER CRISTIANA PARA QUE LA IGLESIA SEA EDIFICADA

Los siguientes ingredientes que estaremos considerando se aplican a todo cristiano, varón o mujer. Sin embargo, en esta ocasión, estaremos enfocándonos en la mujer cristiana. Una de las cosas que deseo enfatizar es que el comportamiento del cristiano en la Iglesia ayudará o la perjudicará. Por consiguiente, Dios desea que todos unánimes consideremos todos los ingredientes esenciales para que seamos un beneficio a la Iglesia y no un estorbo para el crecimiento de la obra, tanto numérico como espiritual. Con esto en mente, vamos a proceder a considerar los ingredientes que deben estar en cada mujer cristiana.

INGREDIENTES

El ingrediente del conocimiento bíblico. Este es un ingrediente esencial para que la mujer sea de edificación al cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Una mujer cristiana con conocimiento bíblico será de mucha ayuda tanto para su familia como para la Iglesia. Desde el punto de vista de la Iglesia, la mujer cristiana que tiene conocimiento podrá involucrarse en muchos de los trabajos que Dios, por medio de Su Palabra, permite. Ella puede involucrarse en dar clases a los niños de la congregación. Solamente póngase a pensar cuánto conocimiento tendrán nuestros hijos cuando una hermana fiel que tiene mucho conocimiento bíblico les enseña. Nuestros hijos serían grandemente edificados al recibir el conocimiento que la hermana en Cristo tiene.

Lamentablemente muchas hermanas en Cristo no se preocupan por prepararse para las clases de niños. Muchas solamente ponen a los niños a colorear, o hacer dibujos. Muchas de las hermanas que no se preocupan por crecer en conocimiento, no se envuelven en impartir clases porque simplemente no saben cómo hacerlo. Sin embargo, aquellas hermanas que se preocupan por conocer sus Biblias siempre están al frente apuntándose en la lista de maestras para dar clases a los niños. En ocasiones la Iglesia tiene muchas hermanas en Cristo que pudieran ayudar; sin embargo, no lo hacen porque no les gusta estudiar sus Biblias. También pudiera ser el caso de que no saben cómo estudiar la Palabra de Dios. Bueno, si este es el caso, entonces le recomiendo que hable con el predicador para que le de unas clases de Hermenéutica, clases que le ayudarán a poder estudiar la Biblia de una manera eficiente.

La Biblia nos exhorta a crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios. Le pido de favor considere los siguientes pasajes:

“Antes bien, creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo...” (II Pedro 3:18)

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la Palabra de verdad” (II Timoteo 2:15)

“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién lo has aprendido” (II Timoteo 3:14)

“Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (I Pedro 3:15)

“Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza” (I Timoteo 4:13)

Para crecer en el conocimiento de la Palabra, la mujer cristiana necesita...

Leer la Biblia:

“Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza” (I Timoteo 4:13)

Amar la Biblia:

“¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Salmo 119:97)

Memorizar la Biblia:

“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Salmo 119:11)

No olvidar la ley de Dios:

“Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras” (Salmo 119:16)

Así que, como podemos observar, uno de los ingredientes esenciales que la mujer cristiana debe tener es el conocimiento bíblico. Este conocimiento le ayudará a ser una bendición para la Iglesia de Cristo. Hermanas, les animo en el nombre del Señor a que por favor se preocupen por crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios. Esto es algo muy esencial en sus vidas y en la vida de cada cristiano.

El ingrediente del buen ejemplo. Este es otro ingrediente que debe estar en las vidas de todas las mujeres y todo cristiano, miembro del cuerpo de Cristo. Hermanas que se han esforzado por ser un buen ejemplo en sus vidas han llegado al punto de ser una gran bendición para la Iglesia. Sólo póngase a pensar todo lo que no estaría en la Iglesia cuando las hermanas se preocupan por ser un buen ejemplo:

1. No habrían chismes en la Iglesia.

2. No habrían contiendas.
3. No habría hermanas hablando mal de los demás.
4. No habrían pleitos.
5. No habrían enojos.
6. No habría falta de amor .
7. No habría falta de involucramiento en la obra del Señor .
8. No habría esposos quejándose de sus esposas.
9. No habría esposos rehusando obedecer el evangelio por causa del mal ejemplo de sus esposas.
10. No habría hermanas vistiéndose inmodestamente .
11. No habría hermanas negando la fe.
12. No habría todo aquello que perjudica la obra del Señor.
13. No habría hermanas siendo un motivo para que Dios sea blasfemado.

Esto y mucho más serían las cosas que se evitarían si tan sólo todo cristiano se esforzara por ser un excelente ejemplo. Todos los ejemplos que mencioné en la primera lección sirven para mostrar la bendición que viene a la Iglesia cuando las hermanas se preocupan por ser un buen ejemplo.

Note lo que la Biblia enseña sobre el buen ejemplo que debe existir en la vida de cada cristiano que profesa servir a Dios. Todos los pasajes que consideraremos a continuación tienen aplicación tanto a varones como a mujeres.

“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (I Timoteo 4:12)

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16)

“”Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros” (Tito 2:7-8).

Jesucristo es el supremo ejemplo a seguir tanto para hombres como para mujeres. Todos en general podemos aprender de Su vida de obediencia, santidad, oración, estudio de la Palabra, humildad, etc. Dios sea quien nos ayude a ser imitadores de Él. Por lo tanto, les animo a que seamos un buen ejemplo para que la obra del Señor no sea lastimada.

Disposición y amor para trabajar en la Iglesia. Este es otro ingrediente que nuestras hermanas en Cristo necesitan hoy en día. La Iglesia será grandemente edificada si nuestras hermanas se preocupan por tener una disposición de trabajo en la Iglesia. Lamentablemente hoy en día la Iglesia sufre de miembros que no tienen esa disposición para servir en la obra del Señor. Hoy en día la Iglesia tiene muchas hermanas que

lamentablemente sólo calientan bancas en el edificio donde la Iglesia se reúne. Muchas de estas hermanas tienen talento y habilidad para trabajar en la obra, pero simplemente no lo hacen. Note cuales serían las bendiciones si todas nuestras hermanas en Cristo tienen una disposición para trabajar en la obra:

1. Las hermanas estarían siempre dispuestas a impartir clases a los niños.
2. Las hermanas estarían siempre dispuestas a enseñar a las jóvenes.
3. Las hermanas estarían siempre dispuestas a cooperar en las diferentes actividades y eventos que la Iglesia del Señor lleva a cabo.
4. Las hermanas estarían siempre dispuestas a servir en las diferentes áreas donde ellas pueden ayudar.
5. La obra del Señor sería grandemente bendecida con la ayuda de nuestras hermanas.

A través del ministerio de la predicación he observado como varias hermanas en Cristo han colaborado fielmente para que las actividades tales como campañas o confraternidades se puedan llevar a cabo de una manera digna y ordenada. Si no hubiera sido por la ayuda de nuestras hermanas en Cristo, las cosas hubieran sido muy difíciles de lograr. Por esta razón animo mucho a mis hermanas en Cristo a que sigan trabajando fielmente en la obra del Señor. En lo personal aprecio mucho el trabajo que ellas hacen para la gloria de Dios.

Todos los personajes bíblicos de los cuales leemos en las páginas de la Biblia pudieron lograr muchas cosas porque tuvieron una disposición de servicio en los negocios del Padre. Las mujeres que mencionábamos en la primera lección trabajaron arduamente en la obra del Señor. Su ejemplo es digno de imitar (I Corintios 4:16; 11:1; Filipenses 3:17; III Juan 11). Que Dios sea quien nos ayude a poder tener más hermanas como las que encontramos en las páginas del Nuevo Testamento.

El apoyo familiar. Este es un ingrediente de suma importancia. El apoyo familiar siempre debe estar en la mujer cristiana. La Biblia enseña que el hombre es la cabeza del hogar (Efesios 5:21-25), y por consiguiente, esto significa que él tiene autoridad en el hogar y que también tiene una seria responsabilidad de proveer para las necesidades físicas y espirituales del hogar. Sin embargo, la mujer cristiana también juega un rol muy importante en el hogar. El apoyo familiar que ella provee en el hogar es sin comparación alguna. En lo personal estoy muy agradecido con mi esposa por el apoyo que ella me da en el hogar. En el ministerio de la predicación se experimentan muchos tiempos difíciles. Gracias le doy a Dios por mi esposa, la cual siempre me ha apoyado y me ha animado a seguir sirviendo a Dios.

En cuanto a este punto, es importante enfatizar la realidad de las cosas. En ocasiones tenemos hermanas que simplemente no apoyan a sus esposos. Cuantos ancianos han tenido que resignar por causa de sus esposas. Cuantos predicadores no han tenido que dejar el ministerio de la predicación por causa de sus esposas, quienes no les apoyan en lo absoluto. En cierta ocasión entrevistaba a un hermano que deseaba prepararse para el ministerio de la predicación. Dicho hermano me comentaba que él tenía el deseo

ferviente de servir en esta capacidad; sin embargo, el hermano me decía que su esposa no lo apoyaba. Su esposa decía que ella era hija de predicador y que no quería pasar por lo mismo que pasó con su padre. Por consiguiente, esta hermana en Cristo decidió no apoyar a su esposo. Esto es triste hermanas y no debería de ser el caso. Hermanas, muchas son las bendiciones que vienen cuando ustedes apoyan a su familia en las cosas de Dios.

Animo a mis hermanas en Cristo a que apoyen a sus esposos, especialmente aquellos hombres que quieren servir a Dios como diáconos, ministros o ancianos de la Iglesia. No sea usted un estorbo para ellos, sino más bien, déles su apoyo, y verá que la obra del Señor será grandemente prosperada. También le animo a que apoye a sus hijos a que sean la clase de cristianos que Dios desea. No sea como Atalía, la madre de Ocozías, quien aconsejaba mal a su hijo a que actuase limpiamente (II Crónicas 22:1-6), sino más bien, sea como Loida y Eunice, madre y abuela de Timoteo, quienes apoyaron en gran manera al joven evangelista a ser lo que Dios deseaba que fuese (II Timoteo 1; II Timoteo 3:14)

Amor hacia Dios y la hermandad. Este es otro ingrediente esencial para la mujer cristiana. Amar a nuestro Padre celestial debe siempre ser una prioridad en nuestras vidas. Cuando la mujer cristiana ama a Dios y a la hermandad, esto le ayuda a practicar todo lo que Dios pide de los cristianos. La Biblia nos exhorta a que amemos a Dios con todo nuestro corazón (Marcos 12:30). También nos exhorta a amar a nuestros hermanos en Cristo (Juan 13:34-35). Cuando esto se practica, la obra del Señor prospera.

El amor a Dios ayudará a la mujer cristiana a poner a Dios en primer lugar (Mateo 6:33; Colosenses 3:1-4; I Samuel 3:10; Isaías 6:8). La mujer que ama a Dios siempre estará dispuesta a servir a Dios en Su obra. ¿Qué tanto amor tiene usted para con Dios y la hermandad? Esperamos que su amor por Dios sea sincero, ya que esto le ayudará a servirle mejor cada día (Gálatas 2:20; Filipenses 1:21). El amor a Dios nos ayudará a apartarnos de las quemaduras y murmuraciones que de tiempo en tiempo se escuchan de hermanas que no sirven a Dios sinceramente. Por lo tanto, le animo a que ame a Dios con todo su ser.

Estos son sólo algunos de los ingredientes que deben estar presentes en la vida de los cristianos. Que Dios nos ayude y nos de la sabiduría y la inteligencia para que siempre tengamos estos ingredientes presentes en nuestras vidas.

BENDICIONES QUE LOS INGREDIENTES YA MENCIONADOS TRAEN A LA IGLESIA DE CRISTO

¿Cuáles son las grandes bendiciones que los ingredientes ya mencionados traen a la Iglesia de Cristo?

Bueno, si la mujer cristiana tiene estos ingredientes, note cuáles serán las bendiciones:

Dios y Cristo serán glorificados (Efesios 3:20). Así es hermanas. Dios y Cristo serán glorificados porque están haciendo exactamente lo que Ellos les piden. Por medio de la obediencia a Su Palabra es como glorificamos a nuestro Padre celestial y a nuestro Señor Jesucristo.

La Palabra de Dios no será blasfemada (Tito 2:5). Cuando los incrédulos observan la vida del cristiano, la cual no está en armonía con la Palabra de Dios, ellos comienzan hablar mal de la Palabra. Sin embargo, cuando el cristiano se esfuerza por llevar a cabo la voluntad de Dios, esto impedirá que los incrédulos ataquen el poder que la Biblia tiene para cambiar nuestras vidas para bien.

La Iglesia será edificada y fortalecida. Cuando los miembros del cuerpo de Cristo trabajan juntos, la Iglesia es edificada y fortalecida. Cuando cada miembro hace su parte, todo sale bien. Si las mujeres cristianas hacen su parte que Dios les ha encomendado, entonces seremos obedientes a la voluntad de Dios, y el resultado será una Iglesia fuerte y firme en las cosas de Dios. Muchas son las Iglesias que se esfuerzan a lo máximo por mantenerse firmes en las cosas de Dios. Que este sea el caso con cada uno de nosotros.

CONCLUSIÓN

La lección que hemos considerado es una de mucha importancia. Si se ponen en práctica, los resultados y bendiciones serán hermosos en gran manera. Por lo tanto, animo a todas mis hermanas en Cristo a que por favor consideren poner en práctica los ingredientes que en esta lección hemos considerado. Haciendo esto glorificaremos a nuestro Padre que está en los cielos.